

Las temporalidades del testimonio, la justicia, memoria y fe en un relato de 187

Patrick Dove

Docente en Literatura; trabaja sobre la relación entre lo estético y lo político en la producción cultural latinoamericana de los siglos XIX y XX.

La voz testimonial exige conocimiento donde quizás no haya posibilidad ni de entendimiento ni de familiaridad. La puesta en escena de la voz del testimonio, que dramatiza el nacimiento del habla como vencimiento de la violencia, señala un algo irreducible a las políticas de la representación. Es portadora de una experiencia o verdad que da fe de lo impresentable.

La idea de "memoria colectiva" elaborada por Maurice Halbwachs sugiere que los grupos sociales se construyen por medio de los recuerdos del pasado. En cuanto acto compartido, el recordar tiene por lo menos dos funciones: mientras intenta convertir al pasado en algo significativo y así rescatarlo del olvido, también da lugar a nuevas identidades y alianzas en el presente. En los países del Cono Sur, los grupos e individuos frecuentemente se refieren al pasado con demandas de justicia o a través de discursos del duelo. A primera vista estas dos estrategias mnemónicas parecen incompatibles. Mientras el duelo pretende darle reconocimiento a la pérdida y llegar a una distinción entre los vivos y los muertos —o sea entre lo vivo y lo muerto— la justicia supone una restauración o restitución de la pérdida. La demanda de justicia se comunica en términos exigentes y absolutos: "resurrección con vida," "una cuenta total del pasado." Aunque algunos estudios han realizado exámenes de una u otra forma de memoria colectiva en el Cono Sur, la relación entre los dos discursos no se ha explorado detalladamente.

La emergencia del testimonio en la producción cultural del Cono Sur corresponde a ciertas experiencias para las cuales las categorías epistemológicas y estéticas tradicionales no son adecuadas. La forma testimonial nos invita a reexaminar los procesos con los que intentamos recordar y llegar a un entendimiento de la catástrofe. Nos llama también la atención sobre lo que no puede ser —o no debería ser— reproducido como experiencia estética para un espectador. Junto con pretender contrarrestar los efectos debilitantes del silencio y el olvido, y participar en la formación de la memoria colectiva como anécdota a la amnesia social, el testimonio marca un límite para la producción y el consumo de la cultura.

El discurso testimonial intenta transmitir la exigencia de la memoria. En cuanto incitación a recordar, su demanda también puede señalar alguna disyunción en el presente. James Young, en su trabajo sobre los testimonios del Holocausto, identifica un origen de la forma testimonial en la tradición judeo-cristiana de *atruiguar*.¹¹ Según esta tradición, en cuanto nos damos cuenta de la injusticia nos encontramos con la obligación de intervenir: "...habiendo oído la advertencia del juramento y siendo ella testigo que lo vio o lo supo, no lo denuncie, será considerada culpable" (Levítico 5:1). Esta forma de responsabilidad va más allá de la cuestión de la culpabilidad o la inocencia, y su exigencia no puede ser limitada a una relación entre partes. Al contrario, surge con la posibilidad misma de lo social. Testificar no consiste solamente en establecer que ocurrió una injusticia; evidenciar esta injusticia signifi-

ca producir más testigos y extender indefinidamente la cadena de responsabilidad.

Como catalisis para la memoria colectiva, el testimonio se caracteriza por lo que John Beverley, citando a René Jara, denomina la "intimidad pública" del relato.¹² Esta yuxtaposición entre lo público y lo privado no implica una mera mezcla de dos campos cuya definición histórica

(11) James Young, *Writing and Rewriting the Holocaust: Narrative and the Consequences of Interpretation*, Bloomington: Indiana University Press, 1998.

(u origen "burgués") el testimonio pretende disputar. Beverley sugiere que la fuerza del relato testimonial se comunica por la emergencia de una forma de "voz": "El aspecto formal dominante del testimonio es la voz que habla al lector en forma de un 'yo' que exige ser reconocido, que quiere o necesita reclamar nuestra atención. La presencia de la voz, que debemos experimentar como la voz de una persona verdadera y no ficticia, es la marca de un deseo de no ser silenciado ni vencido...". La forma testimonial impone una condición paradójica a su lector: si realmente queremos leerlo bien, deberíamos buscar en el testimonio lo que *no es* (lo que no dice transparentemente). Previamente inaudita, fugitiva y efímera, ¿podría ser que la voz —la voz del otro— se hace eco de la alteridad, de una "diferencia" irreducible al campo de identidades opuestas? Esa emergencia de la "voz" arruina la distinción forma/contenido que sirve como base ontológica para la determinación de la verdad en la tradición occidental. La voz testimonial exige conocimiento donde no hay posibilidad ni de entendimiento ni de familiaridad. "Escuchar" a —o por— la voz del otro supone el intento de oír algo más en su relato. Entonces, la voz comunica tanto el límite como la urgencia de la memoria. Por un lado, la voz del otro es sin duda una figura de la catálisis, portadora de las articulaciones y transferencias políticas. No obstante, la puesta en escena de la voz también señala un algo irreducible a las políticas de la representación. La escenificación de la voz pretende aproximarnos a lo que por definición no puede ser compartido. Nos exige renunciar al deseo técnico-científico, a lo que intenta apagar la diferencia y domesticarla como objeto-espejo. La voz es portadora de una experiencia, conocimiento o verdad, que no pueden ser reducidos a categorías establecidas de la comprensión, y así tampoco puede ser metáfora: no permite "equivalencias". La voz nos exige conocer lo que quizás no podemos entender. La emergencia de la "voz" en el testimonio —siempre y cuando la voz se haga escuchar— da fe de la existencia de lo impresentable.

LA CAJA DEL RECUERDO.

Bucarest 187, obra testimonial de Patricia Verdugo (1999), relata la

(12) John Beverley, "The Margin of the Center: On Testimonio," *Modern Fiction Studies* 35, 1989, p. 37.

"No soy Borges, pero tampoco Coelho" [artículo] Angel Berlanga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Andahazi, Federico, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No soy Borges, pero tampoco Coelho" [artículo] Angel Berlanga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile